

# LA CELEBRACION DEL 5 DE NOVIEMBRE

Como todos los años, el 5 de noviembre se celebró un nuevo aniversario del Primer Grito de Independencia. Este año de 1974, el acto principal consistió en la inauguración del nuevo edificio de la Asamblea Legislativa, ocasión en que el Presidente de la República, Coronel Arturo Armando Molina, pronunció un interesante discurso.

El Coronel Molina tuvo frases elogiosas acerca del desarrollo democrático del país y de las libertades públicas que gozan los salvadoreños. Afirmó que "el mejor sistema de organización y forma de gobierno se basa en el libre juego de las ideas y en la libertad de opinión". También reconoció el señor presidente que "El Salvador es un país donde todavía prevalece una estructura socio-económica anacrónica" y agregó que "esa comprobación no debe conducirnos al pesimismo sino a la comprensión de la necesidad impostergable de hacer realidad la justicia social en el país, de acelerar el progreso y afianzar el orden democrático".

Estas palabras del primer mandatario deben ser contrastadas con las realidades que vive el pueblo salvadoreño en lo político, en lo económico y en lo social, ya que, año tras año, década tras década, forman parte de los discursos conmemorativos de nuestra independencia.

El 9 de octubre de 1945, el General Salvador Castaneda Castro, entonces Presidente de la República, decía: "Ha llegado el momento de empezar una grande tarea de transformación económica, social, política, cultural. Quiero con toda la fuerza de mi voluntad y el impulso sincero de mi amor a la Patria, que los salvadoreños se unan por el patriotismo y olviden sus resentimientos, que junten sus fuerzas, que hagamos el milagro que he tenido siempre en mente, de que encontremos nuestro camino y forjemos el porvenir con nuestras propias fuerzas".

Desde entonces, desde hace veintinueve años, las realidades se han encargado de desmentir esas palabras llenas de buenas intenciones. Por eso, los salvadoreños están gradualmente perdiendo la confianza en los discursos, esperando contra toda esperanza los hechos y acciones que los hagan realidad.

Pareciera que las palabras pretenden ocultar las causas que originan la miseria y el subdesarrollo. Es una lástima que una ocasión como la del 5 de noviembre no haya sido aprovechada para analizar por qué nuestro país sigue sumergido en la dependencia y la marginalidad. Precisamente las frases del Presidente de la República, Coronel Molina, constituyen un reconocimiento de un problema estructural que institucionaliza y perpetúa la injusticia social. ¿Por qué, entonces, las reformas a las estructuras, que necesariamente significan la solución a nuestros problemas, siguen postergándose? Es preciso conocer las raíces del mal, pero también estar dispuestos a atacarlas.

Ya está visto que todas las medidas que, durante décadas, han tomado los distintos gobiernos han sido, en el fondo, paliativos a un sistema profundamente injusto y que sólo beneficia a pequeños grupos privilegiados. Por supuesto que iniciar la transformación de ese sistema es algo que no conviene a los sectores dominantes y que es preciso enfrentarse a ellos.

Cada vez es mayor la dependencia política, económica y social de nuestro pueblo, a pesar de que anualmente celebramos nuestra independencia del poder español. La gran verdad es que mientras exista explotación de unos pocos para una mayoría del pueblo, el desarrollo democrático del país será una bonita frase desprovista de contenido real.

En ese mismo acto del 5 de noviembre, el Presidente de la Asamblea Legislativa se manifestó muy orgulloso del nuevo edificio del primer poder del Estado; señaló que ello significaba adquirir filiación legítima y no seguir viviendo de prestado, como hija adoptiva, en el antiguo edificio del Palacio Nacional.

Cabe preguntarse si el pueblo salvadoreño que votó en las últimas elecciones puede sentirse igualmente orgulloso. Son las actuaciones de los gobernantes y no el lugar donde éstas se produzcan las que indicarán su fuerza moral y su compromiso popular. Un nuevo edificio puede también servir para que los diputados se apoltronen mejor, sirviendo a los intereses de los grupos dominantes que se oponen a los cambios estructurales y que, por ahora, deciden los destinos del país.

Llegará un nuevo aniversario del primer grito. Mientras, el pueblo sigue esperando su hora. Ese pueblo salvadoreño que anhela vivamente participar en la construcción de su propio destino. Negarle ese derecho, es sumirlo más en la desesperación.

